

# Lo corporante. Biopolítica estética y teratopolítica de lxs cuerpxs.

Santiago Díaz

A lxs estudiantxs del ISFD84 y del IPA,  
Mar del Plata.

## I. Introducción

Ya estamos dentro, no hace falta introducirnos...

## II. Biopolítica estética. Lo procesual de las sensibilidades.

“Hay algo objetivamente terrorífico en ese triste cuarentón que hasta el momento de la matanza ha sido el más normal, el más simple, el más insignificante de los hombres medios. Nunca se le ha oído declarar su odio hacía la familia, al trabajo o hacia su barrio pequeñoburgués, hasta que una madrugada se levanta, se asea, se desayuna –su mujer, su hija y su hijo aún duermen-, carga el fusil de caza y, discretamente, les levanta a los tres la tapa de los sesos.”<sup>1</sup>

Nihilismo y precariedad, son las plataformas dinámicas y más apropiadas para el despliegue activo del capitalismo neoliberal contemporáneo. Nuestras existencias se ven despojadas, respectivamente, de todo sentido y valor, lo que conlleva un efecto obligado en la carencia de producción autónoma de la sensibilidad. Sabemos por G. Deleuze y C. Parnet<sup>2</sup> que los poderes tienen más interés en entristecernos, que en reprimirnos, aunque no cesan de hacerlo cotidiana y reiteradas veces, porque así dominan secretamente nuestros terrores íntimos.

También sabemos, por M. Foucault<sup>3</sup>, que el poder ha tomado la vida por asalto, y que su ataque se ha perpetrado en la sencilla proclama de volver toda actividad vital de las personas a un registro estadístico sustentado por el reservorio biológico de su expresión.

Según la perspectiva biopolítica, la población no ha sido sino un modo de codificación de las acciones vitales bajo el registro de una estadística redituable para las formas de normalización y moralización de todo aquello que hemos convenido en llamar *vida*.

En ese gesto de traducción de todas esas acciones cotidianas a un registro efectivo y material de legislación gubernamental, se abrió la disponibilidad de agenciar una captura mucho más profunda de la sensibilidad de las subjetividades modernas europeas –y sin duda, latinoamericanas–, la penetración del nihilismo como sensibilidad

---

1. Tiqqun: *Teoría del Bloom*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2005, p. 109.

2. Deleuze, G. & Parnet, C.: *Diálogos*. Valencia: Pre-Textos, 1997, pp. 71-72

3. Foucault, M.: *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Bs. As.: FCE, 2001, pp. 15-16.

propia del progreso y el aceleramiento de la producción capitalista. Peter P. Pelbart, expresa que este nihilismo ha realizado una operación de desvalorización metafísica sobre la vida, al proyectar valores trascendentes a la propia existencia inmanente del vivir, y depositarlos esperanzadoramente en otro antiquísimo o adveniente tiempo. La sensación inmediata de esperanza, por resignación o fatiga, recae en un profundo sedimento desvalorizado que expresa: “todo es igual, nada vale la pena”<sup>4</sup>.

Una larga exhalación desganada que da cuenta del pasaje de la *biopotencia* activa al biopoder esterilizante, y que expresa la materialidad de un fondo precario de existencia común. Existencias que ya ni siquiera saben de su propia vitalidad, porque han desistido a toda experimentación, inquietud y sentido.

Desde los años 50 del siglo pasado, en el mundo occidentalizado, este agotamiento debilitante de la vida es el efecto inmediato de las tecnologías y estrategias que componen tanto los dispositivos farmacopornográfico y espectacular, como los dispositivos competitivos capitalizadores de la crueldad necropolítica que expresan la producción sensible de lo que podemos denominar una *Biopolítica Estética*.

Muy sintéticamente, la biopolítica –en su sentido general- sería un modo efectivo del biopoder que se interesa por conducir las conductas de la población, y regular sus acciones desde el convencimiento e internalización de las normas conductuales, que un gobierno establece para asegurar el bienestar social y la paz colectiva, aunque no siempre eso resulte.

---

4. Pelbart, P. “Biopolítica y contra-nihilismo”, en *Nómadas*, Universidad Central, Colombia, N° 25, octubre, 2006, p. 14.

En nuestro tiempo, la biopolítica ha mutado a una operativa más fina y minuciosa: busca producir no tanto un control de las conductas desde lo disciplinar anatómico, o lo regulativo estadístico, sino desde la producción de un dispositivo de sensibilidad que intenta inducir, incitar, codificar, la percepción de toda experiencia vital y cotidiana de las conductas de lxs ciudadanxs.

En efecto, la *biopolítica estética*, es una (no tan) nueva intervención del biopoder, que se despliega, lenta y globalmente, a modo de ejercicio productivo de sentir/saber/poder, donde se desarrolla la matriz más ambiciosa y avanzada del capitalismo, que desde los años de 1950 viene atravesándonos: la producción de experiencias y el control pleno de nuestra sensibilidad.

No es que las formas políticas de gobierno, de conducir las conductas, no hayan realizado anteriormente, al momento histórico que hemos detallado, un intento regulador de control y manipulación de la sensibilidad, lo sabemos, las pasiones siempre han sido la materia prima de los intereses políticos. Lo que aquí se realiza novedosamente es el sueño deseado de todo gobierno: la creación de dispositivos estratégico-tecnológicos específicos de producción de dicha sensibilidad.

Dichos dispositivos no tienen un funcionamiento centralizado, ni mucho menos organizado premeditadamente, como si existiese un plan de organización global que teje todos los movimientos de un mismo organismo. Hay una proliferación libre y autónoma de dispositivos que comparten *metafísicamente* un sentido común, casi imperceptible, pero que sobrevuela la atmósfera planetaria: el capitalismo.

---

5. Tiqqun: "Podría surgir una metafísica crítica como de ciencia de los dispositivos...", en Deleuze, G. & Tiqqun: *Contribuciones a la guerra en curso*. Madrid: errata naturae, 2012, p. 43; 64.

Los dispositivos son madejas resonantes que se autoproducen y proliferan como prótesis *ek-sistenciales*<sup>5</sup>, con el sentido de colaborar en el sostenimiento momentáneo de las subjetividades capitalísticas. Los dispositivos se encargan de abrugarlas, de protegerlas, les brindan ilusoria seguridad, y el beneficio de ciertos privilegios que la precariedad ontológica de la época se ha encargado de arrebatarse. Calman, seducen, empoderan.

Concretamente, lo específico de esta intervención sobre las vidas, es la gestación de un diagrama de producción *sensible* de las subjetividades, a partir de una percepción que toma como centro de distinción la autoafirmación de una existencia excesivamente displicente, y que, a modo de *double bind* –al decir de Bateson–, se ve exacerbada por el convencimiento artificioso de una heroicidad espectacularizada de la propia experiencia.

En efecto, el *dispositivo del Espectáculo*, que no refiere a desear-ser visto y reconocido por otrx, sino a la necesidad de verse a sí mismx “viviendo” en medio de una experiencia cotidiana. Una necesidad urgente de hipervivenciar, mediatizada y tecnológicamente, la existencia, como efecto de la pérdida de toda posibilidad de hacer experiencia por sí mismx. Esto se podría resumir en una breve fórmula: Se trata no ya querer ser *deseadx*, sino desear ser *deseable*<sup>6</sup>.

Es necesario pensar esta biopolítica como un modo estético-político de relación con la vida. Entonces, pensar la *biopolítica estética*, es dar cuenta de la transformación de los modos de vinculación de las singularidades subjetivas con el mundo, desde la performatividad de las formas sensibles con que se configura

---

6. Tiqqun: “Hombres-Máquina. Modos de empleo” en *Primeros materiales para una teoría de la jovencita*. Bs. As.: Hekht Libros, 2013, p. 180.

una percepción de dicho mundo.

De este modo, las existencias se producen bajo un fondo irreductible de insensibilidad anómica, que determina la mayor arbitrariedad despótica bajo un doble procedimiento: una insensibilidad a sí mismo, por parte de la extremada egolatría y obnubilación narcisista; y, una insensibilidad a los otros, por extremada artificialidad afectiva.

El *dispositivo Farmacopornográfico*, que expone Paul B. Preciado en *Testo Yonki*<sup>7</sup>, es la modalidad biopolítica que produce esta insensibilidad propia de la precarización de la existencia, paradójicamente a la par de una inyección diaria de microdestellos artificiales de hormonas y químicos que organizan la sensibilidad deseada en su inmediatez.

“Me puse el chip sexual, el segundo. Mejora la calidad muscular, el ánimo y también la libido sexual. Después de cierta edad se pierde testosterona”, declaró el ex arquero Sergio Goycochea en el programa de radio de Daniel Ambrosino en Radio El Mundo. “Es muy bueno para aumentar la calidad de vida”, agregó [...] “Es un pinchazo y entra una cosa chiquita que va largando estrógenos para tener ganas. Te deja la piel divina, te da buen humor, ¡y estoy totalmente lubricada!”, [Carmen Barbieri, 2014]. “Tengo puesto mi chip sexual, el que tenía Carmen Barbieri. El chip es como una asistencia de hormonas que te hace estar como más joven, con el pelo más brillante y mejor de piel”. [Cathy Fulop, 2018]<sup>8</sup>.

Algo de todo esto se filtra entre nuestros poros, se inmiscuye en las moléculas vivas que portamos y suda plásticamente un aroma hormonalizado. Nuestros cuerpos se diagramarán a sí mismos desde un *panóptico* fluido, vaporoso y soporífero, que invadirá transversalmente todas nuestras experiencias.

---

7. Cf. Preciado, B.: *Testo Yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*. CABA: Paidós, 2014, pp. 123-175

8. <https://www.infobae.com/tendencias/2019/01/25/como-funciona-el-chip-sexual-que-se-colo-co-sergio-goycochea/?commentId=21f03ae0-3672-40c0-9cec-ea22d56ace0c>

Mundo plastificado, químico, artificio elegante de superpotencias y mediaciones *hormoficcionales*, que nos ha confiscado la experiencia, la autonomía de nuestro experimentar. Una política que interviene transversalmente la totalidad de la vida desde las mediaciones artificiales químico-hormonales, para incautar los aprendizajes singulares de ese transitar las experiencias vivas, atenta directamente contra la autoproducción de la sensibilidad.

Entre tanto, nuestra existencia corporal, además de verse afectada por la organización de las sensibilidades desde la medicalización del farmacopoder y desde la hipertrofia del espectáculo, reviste cuerpOs ordenados según un afán “mejorador” de su propia composición. Los cuerpOs son un campo de aceleración de múltiples intenciones que se sostienen por el efecto inmediato de la autosuperación comparativa, y que denominamos habitualmente bajo la idea de *competencia*.

Enlazadx y lanzadx a una carrera obligada, el *dispositivo de la Competencia* nos enfrenta temerariamente a una lucha por la optimización desmesurada de todo tiempo de vida, de toda actividad humana<sup>9</sup>. Su estrategia es la voracidad, sus tecnologías todas aquellas que naturalicen la empresa de sí mismo como *ethos* de autovaloración.

La *competencia* como dispositivo<sup>10</sup> despliega un diagrama de tensiones individuantes que condensan un cúmulo de habilidades y capacidades percibidas en la centralidad de una subjetividad, que se las autodetermina en función de confirmar los valores

---

9. Rose, N.: *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. La Plata: UNIPE, 2012, p. 46.

10. Cf. Rosa, H.: *Alienación y aceleración*. Bs. As.: Katz, 2016, p. 41-46; Laval, C. & Dardot, P.: *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa, 2013, pp. 358-366.

11.. Fuller, S.: *The New Sociological Imagination*. London: SAGE Publications, 2006, pp. 47-48.

*normalizados* del movimiento específico de las sensibilidades del *bioliberalismo*<sup>11</sup>.

En efecto, lo que mueve la producción de la normalización/moralización de la forma-humana, de todo lo *humano*, en la biopolítica estética es la *competencia*: tanto como competencia para hacer, como sistema regulador de la optimización de las capacidades. Es la superlativa forma del antiguo régimen *capacitista*<sup>12</sup> que hace de todo cuerpo, de toda vida, algo funcional en su sentido potenciado, y algo más allá de lo funcional, la necesidad de hacerse un cuerpo capaz, capacitado para ser percibido como normal y aceptable.

Porque sólo lo funcional, y más todavía lo capaz, pueden ser percibido, y a la vez, paradójicamente, se pierde en la dinámica de la circulación capitalista-orgánica de la vida todavía muy moderna. Es necesario volverse funcional para pasar desapercibido. El capitalismo bioliberal de la *biopolítica estética*, fuerza a la invisibilidad, por exceso de visibilidad de sí.

Hay un forzamiento regularizador, una insistencia ordenadora, que se proyecta sobre todas las acciones para que algo funcione. Volverse funcional es ceder a la domesticación del deseo germinal de toda potencia vital. Se codifica esa fuerza de vida para regular sus producciones y determinar el ritmo efectivo de sus pulsaciones.

---

12. Cf. Campbell, F.: "Refusing Able(ness): a preliminary conversation about ableism", en *M/C Journal*, Vol. 11, N° 3, 2008; Toboso, M.: "Capacitismo", en Platero, R.; Rosón, M.; Ortega, E. (eds.): *Barbarismos queer y otras esdrújulas*. Barcelona: Bellaterra, 2017, pp. 73-81.

13. Cf. Baschet, J: *Adiós al capitalismo. Autonomía, sociedad del buen vivir y multiplicidad de mundos*. CABA: Futuro Anterior, 2014, pp. 36-46..



La competencia del sujeto, la competencia como tal, busca incrementar centripetamente las fuerzas que condensan una actividad egotrófica o tecno-narcisista, toda una biotecnología del yo al servicio de la exacerbación recalcitrante de la individualidad. Competir es individualizarse en la mejor versión de sí mismo<sup>13</sup>: *volver-se-capaz*.

En definitiva, la vida del mercado absoluto es la existencia competitiva<sup>14</sup>. Competir brinda el goce pleno de una moral funcionalista que organiza las sensibilidades de los cuerpos capitalizados. La capacidad de mejorar, y toda capacidad aumentable, que se exija a sí misma el límite último, reordena el circuito productivo de la optimización, de todo lo que se posee, incluso de la más acérrima escasez.

Esta precariedad sustancial que se expresa en el vaciamiento de todo sentido vital en sus aspectos incluso más cotidianos, es el germen propicio para la empresa capitalista neoliberal de objetivación de todas las relaciones. Un procedimiento que convierte todo objeto, toda sensación y experiencia, toda relación en *capital*.

En ese sentido, el *dispositivo Capitalístico*<sup>15</sup> gesta las tecnologías necesarias para intervenir en todas las relaciones materiales,

---

14. López Petit, S.: *Breve tratado para atacar la realidad*. Bs. As.: Tinta Limón, 2009, p. 64.

15. "Guattari agrega el sufijo «ístico» a «capitalista» porque le parece necesario crear un término que pueda designar no sólo a las llamadas sociedades capitalistas, sino también a sectores del llamado «Tercer Mundo» o del capitalismo «periférico», así como de las llamadas economías socialistas de los países del Este, que viven en una especie de dependencia y contradependencia del capitalismo. Dichas sociedades, según Guattari, funcionaban con una misma política del deseo en el campo social; en otras palabras, con un mismo modo de producción de la subjetividad y de la relación con el otro."

Nota realizada por Suely Rolnik, en Guattari, F. & Rolnik, S.: *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Bs. As.: Tinta Limón, 2005, p. 24.

económicas, emocionales, corporales, laborales, familiares, sociales, institucionales, políticas, e inocular una semiótica de la apropiación valorativa que transfigura todas esas relaciones en mediaciones capitalizadas.

La adquisición de sentido y valor de estas vidas precarias sólo se obtiene a base de acumular diversos capitales, sean monetarios, culturales, intelectuales, pero también afectivos, estéticos, eróticos. Las vidas del *precariado*<sup>16</sup> se sostienen por una relación de consumo con todo aquello hacen, dicen, ven o sienten, es su matriz de mundo.

Esta práctica obligada para la existencia mínima de producirse a sí mismo un cierto capital que lo haga *sentir* vivo, tiene como efecto y necesidad un ejercicio imperceptible de crueldad y violencia. El *dispositivo del Necropoder* toma como estrategia la predación y como tecnologías las violencias más encarnadas y despiadadas.

Existe una orgánica relación estratégico-tecnológica que se encarga de desplegar y distribuir cierta pedagogía de la crueldad cotidiana, recurrente y necesaria, para poder transitar tanta violencia explícita. Por eso, el anesteciamiento de las sensibilidades y su desgarramiento sistemático, no es el efecto de un capitalismo predador, ultrajante y asesino, sino, como menciona el Comité Invisible: su condición<sup>17</sup>.

El ejercicio de crueldad de la *necropolítica*<sup>18</sup> hace de la insensibilidad competitiva y el consumo esterilizado de las cosas, el modo de

---

16. Cf. Standing, G.: *Precariado. Una carta de derechos*. Madrid: Capitan Swing, 2014, pp. 27-39.

17. Comité Invisible: *Ahora*. La Rioja: Pepitas de Calabaza, 2018, p. 147.

18. Valencia, S.: *Capitalismo gore*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2010, pp. 143-145.

vida indispensable para sostener la empresa capitalista neoliberal. Las vidas precarias expropiadas de su autonomía sensible, tan sólo pueden experimentar su presencia a fuerza de una violencia transversal en todos los órdenes de la existencia.

Estos dispositivos entrelazados componen, en su complejidad, una maquinaria imperceptible de producción de sensibilidades que disponen actitudes, comportamientos, gestos, andares, formas de expresión, emociones, autopercepciones, imaginarios, identidades, cosmovisiones. A los modos en que esta maquinaria de mil rostros organiza estas sensibilidades, los denominaremos *cuerpOs*.

En síntesis, lo *estético* de esta biopolítica, es el modo diverso y polifacético en que se organizan ciertas disposiciones sensibles, utilizando los dispositivos mencionados, sus estrategias y tecnologías, que regulan, condicionan, ordenan, incitan, codifican, los procesos de autosubjetivación del sentir, algo que paradójicamente se vuelve muy necesario, para efectuar una existencia mínima, en medio de esta invasiva extirpación de la experiencia vital que realiza el capitalismo sobre nuestras formas de vida.

Al respecto de esto, decía Guattari, en San Pablo, allá por 1992, que *el capitalismo mundial integrado y su temible instrumento de producción de subjetividad mass-mediática tiende a transformar a sus ciudadanos productores-consumidores en zombies impersonales, desingularizados, serializados*<sup>19</sup>. De ahí su interés por componer un Nuevo Paradigma Estético que abra formas de resingularización y re-existencias ante estas prácticas del Capitalismo Mundial Integrado.

---

20. Guattari, F.: *Caosmosis*. Bs. As.: Manantial, 2006, p. 125.

Si existe una vía de posible resingularización de las subjetividades, es re-establecer una resistencia a la era “mass-mediática” desde la producción de nuevas modalidades de autosubjetivación colectiva y singulares a la vez, donde la biopotencia estética –o mejor, protoestética- de sentir exprese fuerzas plurales de creación sobre todas las relaciones que trazamos en nuestro *territorio existencial*<sup>20</sup>.

Sea en nuestra vida doméstica, laboral, sanitaria, emocional, comercial, familiar, escolar, social, espiritual, natural, nuestras vidas plurales y cotidianas se tejen en un entramado estético-político de sensibilidad compartida: una comunidad de afectos.

Se trata de producir una experiencia creadora de comunidad, un *nosotrxs*, o una *nostredad* como dice Marlene<sup>21</sup>, que potencie *nuestrxs* *cuerpxs*, para desorganizar las formas dominantes de esta *biopolítica* *estética*. Diagramando una vida colectiva desde la resingularización estético-política y, desde ahí, abrir ese umbral constitutivo de procesos plurales de autoafirmación singulares –y colectivos-, como *focos existenciales*, como *máquinas autopoieticas*<sup>22</sup>.

Es una resistencia estética-procesual que hace coexistir en una atmósfera caótica las fuerzas vivas de las mutaciones con los equipamientos sedentarios de la identidad, pero a los efectos concretos de hacer vibrar todo ese aparato de codificación sensible a tal intensidad que se desborden las formas habituales de percepción, a eso diremos *arte*.

En definitiva, el nuevo paradigma estético tiene un vínculo

---

21. Wayar, M.: *Travesti, una teoría lo suficientemente buena*. CABA: Muchas Nueces, 2018, p. 25

22.. Guattari, F.: *Caosmosis*. Op. Cit., p. 130.

23. Guattari, F.: *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos, 1996, p. 65.

subversivo directo con la era post-mediática<sup>23</sup>, como praxis colectiva disidente de resingularización en la que la heterogénesis colectiva de nuestras existencias procesuales se expanden en una proliferación multiplicada de acciones comunitarias, de alianzas secretas y micropolíticas mutantes.

“Todo debe ser tomando en esta perspectiva de elaboración procesual. La resistencia, desde entonces, no es solamente una resistencia de los grupos sociales, es una resistencia de las personas que reconstruyen la sensibilidad, a través de la poesía, la música, de las personas que reconstruyen el mundo a través de una relación amorosa, a través de otros sistemas urbanos, de otros sistemas pedagógicos. Es la reasunción, la reapropiación procesual de la producción del mundo, antes que partir de un mundo de valores universales y de una biósfera que se supone estar ahí para siempre. Hay hoy un problema de responsabilidad ética y pragmática radical.<sup>24</sup>”

### III. La organización de las sensaciones: corpOs (cuerpos con “O”)<sup>25</sup>

*...la primera máquina desarrollada por el capitalismo fue el cuerpo humano y no la máquina de vapor...<sup>26</sup>*

---

24. Guattari, F.: “Caosmosis, hacia una nueva sensibilidad”, en *¿Qué es la ecología?* Op. Cit., pp. 76-77.

25. Deseamos desplegar los motivos por los cuales en estos dos subtítulos que prosiguen se expresa entre paréntesis los enunciados “con O” y “con X”: en ambos casos, es un modo de honrar a todxs lxs estudiantes del Profesorado de Educación Física (ISFD84) y del Profesorado en Danza-Expresión Corporal (IPA), que en estos últimos 8 años han atravesado la cátedra de Antropología y Sociología del Cuerpo, y Antropología de los Cuerpos, respectivamente. Ellxs han denominado así: “cuerpos con O” y “cuerpos con X”, a la propuesta que hemos desarrollado, lenta y pacientemente, en dichos espacios, y que corresponden a la noción de biopolítica estética y a la idea de lo corporante. Indicar en los subtítulos de este artículo esas expresiones, entonces, es un homenaje a sus decires conceptuales y apropiaciones singulares, que nacen de un alto grado de afectividad.

26. Federici, S.: *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010, p. 201.

Por herencia de la modernidad europea, sabemos de *la máquina que constituye el cuerpo*<sup>27</sup>, una mecánica minuciosa de producción moral, económica y política que ha dado a los cuerpos un ordenamiento funcional a los intereses epocales de la incipiente burguesía.

Desde mediados del siglo XVI, comienza a desplegarse una mecánica político-moral que atraviesa la corporalidad, tanto individual como colectivamente, desde la identidad poseedora de la unidad corporal, al sostenimiento de la unidad estatal que gobierna funcional y mecánicamente como un cuerpo. Se trata de un proceso centrípeto que toma el mecanicismo como forma de ordenamiento de todas las relaciones de los diversos cuerpos<sup>28</sup>.

Paralelamente fue necesario el establecimiento de un *sentir* de esa presencia mecánica de funcionamiento transversal a las relaciones, donde confluyen varios afluentes necesarios para la consolidación de esta tram(p)a compleja e íntima que dará como resultado una cultura *productiva* de las corporalidades.

En efecto, hubo un interés político-moral por *civilizar* el cuerpo, por regimentarlo, reglamentarlo y codificar sus expresiones, fundamentalmente en sus energías, para componer una maquinaria productiva, una nueva subjetividad autorregulada que ponga a funcionar el capitalismo naciente.

Se libró una batalla sobre los cuerpos para gestar el nuevo individuo del capitalismo, una violenta intervención por parte de los gobiernos europeos, que buscó delinear la forma *humana*, correcta y eficaz sobre estos sujetos y dar orden racional a sus

---

27. Descartes, R.: "Tratado del Hombre", en *Descartes I*. Madrid: Gredos, 2014, pp. 243-250.

28. Le Goff, J. & Troung, N.: *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Barcelona: Paidós, 2016, pp. 129-144.

acciones. Una especie de ingeniería social que determinó lo *humano* como modo de funcionamiento civilizatorio de la cultura mecanicista, racional y moralista.

En esencia, esta aritmética de los comportamientos, produjo una persecución violenta, bajo un régimen de terror y hostigamiento desmedido, sobre aquellas corporalidades que se resistieron al establecimiento del salario<sup>29</sup> como modo de valoración económica de las acciones; al ordenamiento centrado del tiempo laboral y sus efectos morales; al dimorfismo sexual androcentrado como patrón reglado de las actividades sexuales<sup>30</sup>.

La cultura moderna europea buscó diagramar el cuerpo óptimo para esta nueva forma económico-política de vida, y por las resistencias múltiples que estos cuerpos brindaron, fueron el blanco directo de los ataques más crueles.

Cualquier expresión por fuera de todo ordenamiento laboral mecanicista, fuera de todo gesto sexualmente binario, autodominación racional-moralista y familiar, el destino ofrecido será la acusación, el encierro y la muerte.

La soberanía ejercida por la cultura moderna del humanismo se entrelazó con los intereses de una burguesía blanca-racionalista y propietaria, que se autoadjudicó el patrón de medida de toda existencia legítima, produciendo una sensibilidad específica sobre la identidad individual y colectiva: la *humana supremacía civilizada y colonizadora*.

---

29. Cf. Federici, S.: *Calibán y la bruja*. Op. Cit., pp. 184-186

30. Cf. Tin, L-G.: *La invención de la cultura heterosexual*. Bs. As.: El cuenco de plata, 2012, pp. 213-224.

Desde entonces, la cultura *humana* de la modernidad europea configura un dispositivo de colonización sensible de las corporalidades, que tienen como dimensiones diagramáticas la heteropatriarcalidad, la supremacía racista-blanca, el funcionalismo capacitista y la racionalidad letrada.

A esta forma de ordenar, regular y organizar sensiblemente los cuerpos, le daremos nombre en la tradición colonial de las formas de dominación. Será aquello que denominemos “humano” propiamente, como esa forma específica que se le dará a toda aquella diagramática de lo sensible que permita y habilite una percepción posible de existencia de aquellos cuerpos ordenados.

En este contexto, un cuerpo no existe previamente a la cultura que lo que determina, sino que nace en esa co-existencia regulativa que lo hace posible de ser percibido. Un cuerpo es el efecto de un modo de percepción específica, que aquí fue denominada *humana*.

Concretamente, diremos que lo *humano* será una matriz de inteligibilidad, un patrón de experiencia, un código de visibilidad, enunciabilidad y existencia, que orientará las tecnologías y estrategias del *régimen de verdad*<sup>31</sup> moderno colonial europeo.

Lo humano será entendido como un régimen *escópico* de los cuerpos, la rostridad de lo que domina y subyuga todo aquello que no se deja ver *bajo los ojos de occidente*, por usar la expresión de Mohanty<sup>32</sup>.

“El humanismo garantiza el mantenimiento de la organización social, la técnica permite el desarrollo de esta sociedad pero en su propia

---

31. Cf. Foucault, M.: *Del gobierno de los vivos. Curso en el Collège de France (1979-1980)*. Bs. As.: FCE, 2014, pp. 115-117.

32. Referencia al título de un famoso artículo de la corriente poscolonial que ha escrito la teórica feminista india Chandra T. Mohanty.



perspectiva... Entiendo por humanismo el conjunto de discursos mediante los cuales se le dice al hombre occidental: «si bien tú no ejerces el poder, puedes sin embargo ser soberano. Aún más: cuanto más renuncies a ejercer el poder y cuanto más sometido estés a lo que se te impone, más serás soberano». El humanismo es lo que ha inventado paso a paso estas soberanías sometidas que son: el alma (soberana sobre el cuerpo, sometida a Dios), la conciencia (soberana en el orden del juicio, sometida al orden de la verdad), el individuo (soberano titular de sus derechos, sometido a las leyes de la naturaleza o a las reglas de la sociedad), la libertad fundamental (interiormente soberana, exteriormente consentidora y «adaptada a su destino»). En suma, el humanismo es todo aquello a través de lo cual se *ha obstruido el deseo de poder* en Occidente (prohibido querer el poder, excluida la posibilidad de tomarlo).<sup>33</sup>

El humanismo es el estandarte de la *buena conciencia civilizada* que porta la cultura moderna europea colonizadora, la cual se consolidó bajo el proceso de *gubernamentalización* de los Estados europeos —y no europeos—, que desde fines del siglo XVII intentará dar esa *forma-humana* a las corporalidades de todos los territorios.

La aritmética social mecanicista de las soberanías identitarias nacionales sobre los cuerpos, sobre las vidas ciudadanas, tomará una profunda fuerza milimétrica, detallada, y meticulosa, con aquello que Foucault denominó la *anatomopolítica*<sup>34</sup>.

El biopoder de la gubernamentalización del siglo XVIII, entendido como aquel uso tecnológico del poder de adiestramiento y disciplinamiento, diagrama toda una arquitectura normalizadora de las corporalidades. Un esquema económico-político de las anatomías institucionalizadas que efectuará una *estatización de lo biológico*<sup>35</sup>, tomando como procedimiento específico el despliegue

---

33. Foucault, M.: "Más allá del bien y del mal" [1971], en *Microfísica del poder*. Madrid: Las ediciones de La Piqueta, 1991, pp. 33-34.

34. Foucault, M.: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Bs. As.: Siglo XXI, 2006, p. 141.

35. Foucault, M.: *Defender la Sociedad. Op. Cit.*, p. 217.

de una *ortopedia social* de los cuerpos.

Este *somatopoder*, utilizará las disciplinas como un arte de componer las fuerzas corporales para *obtener un aparato eficaz*<sup>36</sup> y productivo. Así, el dispositivo disciplinar configurará el modo de individualizar orgánica, celular, genética y combinatoriamente estos cuerpos, a los fines de provocar una dinámica serial de cuadrículas vivas, toda una analítica económico-política y orgánica natural de los comportamientos<sup>37</sup>.

Los cuerpos serán ordenados en su individualidad anatómica, desde una taxonomía de los detalles que tomará un modelo ejemplar de medida como funcionamiento óptimo: la *norma*. La operativa de las instituciones gubernamentales y de todos aquellos que las hacen funcionar, intentará que la gente, los gestos y sus actos, se ajusten a ese modelo.

Lo que definirá la maquinaria *ortopédica*-disciplinar será esta diagramática normalizadora que producirá corporalidades *capaces* de adecuarse a esa norma estandarizada que pliega lo biológico con lo moral. La ciudadanía tendrá su estatuto de existencia sólo bajo la percepción de un comportamiento ajustado a la norma.

El dispositivo disciplinar del *somatopoder* establece las estrategias y tecnologías propias de la máquinas corporales que son *capaces* de ajustarse a la norma. Todo lo que es *incapaz* de proceder al ritmo común de ese modelo normalizado, será objeto de estudio preocupante y sospechoso: lo *anormal* será la zona inhóspita de atención que afianzará la normalidad como única existencia legítima<sup>38</sup>.

---

36. Foucault, M.: *Vigilar y Castigar*. Op. Cit, p. 168.

37. *Ibíd.*, p. 172.

38. Foucault, M.: *Seguridad, Territorio, Población*. Curso en el Collège de France (1978-1979). Bs. As.: FCE, 2016, pp. 75-76.

La *anatomopolítica* inventa el cuerpo *humano* como la biométrica normalizadora capacitista que dará el sustrato material de la subjetividad ciudadana, y relegará todo lo incapaz, lo incorregible, lo anormal, e inadaptado, es decir, lo *monstruoso*, a la mesa de disección de la mirada médico-moralista y jurídica penalizadora.

A fines del siglo XVIII y principios del XIX, la gubernamentalización involucrará una nueva red de poder sobre las corporalidades, no tanto bajo un régimen anatómico individualizado, sino bajo una operativa más amplia y totalizadora que tendrá como objetivo de intervención un cuerpo colectivo: La *población*.

La *biopolítica* hace funcionar un diagrama de regulación sobre ese cuerpo múltiple, *de muchas cabezas*, necesariamente *innumerable*, que es la población<sup>39</sup>. Una máquina reguladora del cuerpo social, desde los diversos comportamientos cotidianos del ser *humano* en tanto ser *viviente*.

El dispositivo biopolítico de regulación interviene por necesidad los procesos biológicos de natalidad, mortalidad, longevidad, fecundidad, enfermedad y sus derivas anómalas médico-jurídicamente condenables<sup>40</sup>. El interés por el control de estos procesos será la nueva política de bienestar y seguridad que se brindará como el modo más apropiado de gobierno de la población.

Se gobernará regulando la vida *biológica*, calculando el uso decoroso de lo cotidiano, regenteando la pulcritud de las costumbres morales, inspeccionando cada gesto de higiene, registrando la sanidad ordenada de las prácticas sexuales, en fin, el control

---

39. Foucault, M.: *Defender la Sociedad*. Op. Cit., p. 222.

40. *Ibíd.*, p. 220.

totalizante y singular de los comportamientos biológico-sociales de la ciudadanía.

En ese contexto, la *estadística* funcionará como el procedimiento regulador que donará el dato concreto de dichos procesos, y con ello se tramará una tecnología de poder que legitimará con matrículas, inventarios y porcentajes el buen modo de *conducir la conducta* de los individuos.

La preocupación por el costo económico de las enfermedades, la vejez, la “invalidez”, así también como las anomalías diversas que ponen en peligro la armonía social, darán como efecto un complejo de prácticas sociopolíticas racionales que intervendrán desde el cuidado y uso responsable, el ahorro individual, el tutelaje familiar, la prevención y la advertencia...

La normalización aleccionadora de los cuerpos individuales deviene una política moralizadora de los *consejos*<sup>41</sup> para el buen gobierno de las familias. Habrá un ejercicio de sensibilización de la obediencia<sup>42</sup>, que asentará la satisfacción del cumplimiento, a la vez que internalizará la responsabilidad individual sobre lo que suceda en lo colectivo.

Esta dinámica de integración y cuidado, de atención pública y valoración de las opiniones, hábitos, temores, prejuicios y exigencias, compone el sustrato necesario para la influencia de la educación higiénico-moral y las campañas preventivas de convicción humanitaria<sup>43</sup>.

---

41. Foucault, M.: *Defender la Sociedad*. Op. Cit., p. 221. Cf. Donzelot, J.: “El gobierno por La familia” en *La policía de las familias. Familia, sociedad y poder*. Bs. As.: Nueva Visión, 2008, pp. 53-94.

42. Caruso, M.: *Biopolítica en las aulas. Prácticas de conducción en las escuelas elementales del reino de Baviera, Alemania (1869-1919)*. Bs. As.: Prometeo, 2005, p. 27.

43. Foucault, M.: *Seguridad, Territorio, Población*. Op. Cit., p. 102.

El Estado desplegará esta *biorregulación* que expresa el poder de *hacer vivir y dejar morir*, en virtud de una organización moral, económica y política de los cuerpos. Los discursos biológico-moralistas sobre la seguridad, el bienestar, la sanidad, el cuidado y la prevención de la vida colectiva de la población, poseen el interés común de un mejoramiento progresivo de la naturaleza *humana*. La biopolítica inventa un nuevo cuerpo *humano*: la especie<sup>44</sup>... *humana*.

Será la *especie humana*, el objeto de saber y atención del dispositivo de seguridad biopolítico, el fundamento material de la población. Las estrategias de regulación de la ciudadanía tienen como finalidad el desarrollo biotipológico óptimo de la especie *humana*, esa es la matriz racista eugenésica de la cultura y la ciencia moderna europea.

Sintéticamente, la biopolítica es una máquina organizadora de la sensibilidad *humana* que funciona desde una política científica eugenésica de la especie y una moral higiénica de la ciudadanía. La población, ese cuerpo múltiple social, será el sujeto político que se sostiene en la especie *humana* como su sustrato material.

Lo que se denomina biopolítica funciona como el programa de la *supremacía blanca capacitista* del racismo europeo que dará legítima existencia a la cultura hegemónica *humana* como patrón de colonización universal.

En resumen, la dinámica del biopoder en sus diversas formas, constituye la estrategia singular de la cultura moderna europea, humana y civilizada, con la cual se desplegará el capitalismo en sus

---

44. *Ibíd.*, p. 101.

45. Cf. Foucault, M.: *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Bs. As.: Siglo XXI, 2011, p. 133.

múltiples metamorfosis. El biopoder es la programática vital del capitalismo<sup>45</sup>, así como éste es su axiomática inmanente.

El biopoder expresa la voluntad de la *forma-hombre*, su querer más profundo, y gracias a ese interés intrínseco, *encarnado*, ha sido el modo en que se han producido los diversos dispositivos de docilidad, regulación y codificación de las fuerzas creativas de la vida:

“...que si la forma del hombre, la forma-hombre, es un modelado histórico complejo y mutante, no hay por qué desesperarse con la exclamación de Nietzsche ‘estamos *cansados* del hombre’. Lo que lo fastidia es el hecho de que el hombre se volvió una larva mediocre e insulsa, y que este empequeñecimiento nivelador se tornó una meta de la civilización. El hombre está enfermo y su enfermedad se llama hombre, forma reactiva e impotente que se pretende eternizar.”<sup>46</sup>

¿Cuánto de la *forma-humana*, de la *forma-hombre* con la que se determinan los cuerpos se contiene en la misma “o” final que cierra esa palabra? ¿Cómo es esa circularidad cerrada de la *forma-humana* como intento de organizar las relaciones plurales de las corporalidades? ¿De qué modo se organiza y codifica la sensibilidad en la *biopolítica estética* que dará un nuevo sentido a los cuerpos, denominados *humanos*?

Cuando pienso en los corpOs, determinados y organizados, no dejo de pensar que tan sólo son organismos sedimentados que laten apaciblemente al ritmo cedido de la circulación común y colectiva. Un buen sentir común que espera sostener esa misma velocidad para no alterar ni agitar el orden, el buen orden ciudadano.

---

45. Cf. Foucault, M.: *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Bs. As.: Siglo XXI, 2011, p. 133.

46. Pelbart, P.: *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad*. Bs. As.: Tinta limón, 2009, p. 72.

Que haya cuerpoO, así, con “O” de Organización, de Orden, de Ordenamiento, de Ordenanza, de Ortopedia, de Orgánico, es una endogámica relación que solo se vincula con su clausura, su abismo infinitamente profundo, su gravedad fagocitante de agujero negro absorbente y nihilizante.

El *cuerpO humanO*, esa maquinaria estético-política de organización de las sensibilidades individuales y colectivas, y su habitual semejanza –nada ingenua- de asociarlo a un “organismo”, tal vez sea el susurro recurrente que dispuso un régimen sensible de verdad sobre las corporalidades que todavía es muy difícil de deshacer.

Tal vez hoy lo *humano* sea lo que se compite, lo que se viste, lo que se capitaliza –o sea, la propia vida-, lo que se vende, lo que se compra, lo que se lookea, lo que se emprende, lo que se violenta, lo que se seduce, lo que finalmente se vence e impone.

Pienso en aquello que Fanon decía: *el hombre no es humano sino en la medida en que quiere imponerse a otro hombre, con el fin de hacerse reconocer por él*<sup>47</sup>. Entonces, si el hombre no para de apresar y desear dominar la vida: ¿cómo podemos crear una nueva forma *no-humana* donde la heterogeneidad diferencial de las multiplicidades no se subordinen a una unidad reguladora, un organismo, una “humanidad”?

Si la condición de la humanidad es voraz y fagocitante de la vida, una humanidad así, no la queremos: *no queremos ser más esta humanidad*<sup>48</sup>. El derecho a la monstruosidad, a devenir-monstruando

---

47. Fanon, F.: *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal, 2007, p. 180.

48. Shock, S.: *Hojarascas*. CABA: Muchas nueces, 2017.

todo color, todo gesto, todo paso que nos devuelva la incertidumbre necesaria para mantener el espíritu inquieto de seguir caminando.

## IV. cuerpXs (Cuerpos con “X”)

### IV. a. Teratopolítica<sup>49</sup>: Lo viviente

Una quietud que no niegue el movimiento, un resguardo que no aísle, un acobijar que no separe ni olvide el mundo, una soledad multitudinaria, supernumeraria de afectos y sentires irreconocibles, irreconciliables. La vida secreta de las intensidades, radica en su silenciosa agilidad de abrirse camino en medio de tanta figura

---

47. Fanon, F.: *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal, 2007, p. 180.

48. Shock, S.: *Hojarascas*. CABA: Muchas nueces, 2017.

49. Dice G. Deleuze en relación a una idea de Geoffroy Saint-Hilaire, que “un organismo es un conjunto de términos y de relaciones reales (dimensión, posición, número) que actualiza, por su cuenta, a determinado grado de desarrollo, las relaciones entre elementos diferenciales...” (*Diferencia y Repetición*. Bs. As.: Amorroutu, 2009, pp. 280-281). Lo *teratopolítico* sería un modo de nombrar las potencias afirmativas de lo diferencial que provoca la proliferación en devenir de lo viviente, en sus múltiples dimensiones. El *teratos*, lo *monstruoso*, más allá de la histórica nominación por las ciencias médicas que afectaron a esas corporalidades, a esas vidas, como formas extremas de lo anómalo, incapaz, degenerado y malformado; y más allá también de las apropiaciones *sublimes*, desde las artes barrocas, románticas, y contemporáneas abyectas, entendemos que la potencia de lo diferencial, en tránsito y devenir, que lo *teratogénico* efectúa no sólo en el plano ontológico, sino –fundamentalmente– en lo corporal, en lo ético-estético-político, despliega formas de existencias afirmativas de modos sensibles singulares –individuales y/o colectivos–, que no permiten ser referenciados en las cápsulas conceptuales de las políticas de la existencia normalizadas por las instituciones, las ciencias y las morales, que la racionalidad científico-colonial constituye para habilitar y reconocer las existencias de los seres “humanos”. En definitiva, y es materia de una futura y extensa investigación, imaginamos que lo *teratopolítico* es una praxis *nebulosa* –es decir, colectiva y diferencial– que se compone de ciertas existencias singulares en “re-existencia”, las cuales subvierten/mutan/transfiguran las formas determinadas de asignación normalizante en sus diversas dimensiones, y lo hacen al efectuar una afirmación plena de sus potencias diferenciales como una práctica de libertad. Sobre la idea inicial de teratología, y de donde gestamos esta misma “aberración” conceptual, Cf. Saint-Hilaire, G.: *Histoire générale et particulière des anomalies de l’homme et les animaux, ouvrage comprenant des recherches sur les caractères, la classification, l’influence physiologique et pathologique, les rapports généraux, les lois et les causes des monstruosités, des variétés et vices de conformation, ou traité de tératologie*. Paris: J.-B. Baillièrre, Libraire de l’Académie Royale de Médecine, 1832.



demasiado visible, de tanta representatividad, e identificaciones obligadas. La vida secreta son las intensidades.

La Vida es una política orgánica de lo viviente, y por eso mismo, lxs cuerpxs se abren, ingobernables, a las resistencias convocadas íntima y colectivamente por todo lo que alguna vez ha padecido una violenta determinación, o tal vez, un condicionamiento sutil que le ha fabricado y codificado su propia autocreación.

Lo que se suele denominar “vida”<sup>50</sup> es una forma de regulación de lo viviente, una manera de ordenamiento e inteligibilidad de esa fuerza, de ese movimiento aberrante de opacidad, que es lo propio de lo viviente. Su latencia e indeterminación es la potencia germinal que yace en dicho movimiento<sup>51</sup>.

Lo viviente<sup>52</sup> es el susurrante secreto de lxs cuerpxs. Lo que percibimos ahí, es un movimiento aberrante, un sismo inaprensible. Eso aberrante que late subyacente, es el emergente de la opacidad, lo que manda necesariamente a *hacernos unx cuerpx* para semejante movimiento sombrío, telúrico e impropio. Esa opacidad es la aberración en movimiento.

La opacidad<sup>53</sup> es todo aquello que fuerza a rehacerse, por una especial condición necesaria en la que no hay una pureza de fondo, sostenida en el tiempo, sino que requiere la obligada urgencia de la recomposición permanente. La aberración es heterogénesis sombría: *monstruo*.

---

50. Cf. Foucault, M.: *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI, 1969, p. 128; 161.

51. Cf. Lapoujade, D.: *Deleuze. Los movimientos aberrantes*. CABA: Cactus, 2016, pp. 24-25.

52. Cf. Henry, M.: *Fenomenología de la vida*. Bs. As.: Prometeo, 2010, pp. 26-28.

53. Cf. Glissant, E.: *Filosofía de la relación*. CABA: Miluno, 2019, pp. 78-79.

Lo aberrante no es más que la experiencia radical, lo crudo de la sensibilidad. Aquello que nace como engendro, y que no puede dejar de nacer, porque en esa potencia germinal, hay una vida latente, que mantiene activo el movimiento de lo indeterminado. Ahí, ya no hay nada oculto, no hay un fondo esencial, una verdad recóndita. El movimiento aberrante de lo viviente es un susurro de vida, un pequeño aleteo silencioso que hace vibrar la exhalación de lo indecible, de lo no dicho aún.

Lo viviente sostiene, bajo movimiento latente, todo lo que la vida, en tanto Vida Orgánica, reduce y ordena. Así como los cuerpos que se organizan y regulan bajo la imagen dogmática de la forma-Humana y el sujeto deforme, malformado o inválido, es producto de lo que se percibe como no funcional, así el *monstruo* excede toda forma humana, y se constituye como el sentido de lo viviente, su causa eficiente y activa. Lo *monstruoso* es el otro nombre secreto de la vida, su germen oculto y experiencia cruda.

*Monstruo* es lo que excede a todo lo humano, pero también lo que subyace. Su existencia es plural y singular al mismo tiempo, donde toda la fuerza de lo heterogéneo sustenta, con suma consistencia, la efectiva realidad de lo indeterminado: una existencia monstruosa es algo o alguien cuya extrema determinación deja subsistir plenamente lo indeterminado, dice Deleuze a Arnaud Villani en una entrevista de 1980<sup>54</sup>.

Una existencia monstruosa es tal por la codificación perceptual de la vida sobre lo viviente, de la identidad, del Estado, de la institución normalizadora, de la política reactiva. Modos de ordenamiento que

---

54. Deleuze, G.: Cartas y otros textos. CABA: Cactus, 2016, pp. 85-86.

van formateando las fuerzas vivas, vitales. Lo que ahí se aprisiona no es solamente las fuerzas sino las relaciones, la policía, lo militar, la medicina, lo jurídico, intervienen las relaciones como el medio preciso de captura de lo viviente.

Por eso hay formas no humanas que se co-crean como resistencias *teratopolíticas*. Emergen clandestinamente con ese silencioso vértigo que estalla y provoca el grito colectivo de lxs que no tienen voz *humana*. Un llamamiento a las experiencias demasiado intensas que no registran título ni medida, solo un susurro vaporoso de afirmación disidente.

El clamor profundo de lxs cuerpxs monstruosxs, que resisten sensiblemente a las ultrajantes formas de dominación explícitas, pero también silenciosas, del orden humanitario, civilizado y colonial del capitalismo, porta la vitalidad latente y germinal de las existencias insurgentes.

Lxs cuerpxs monstruosxs, las vidas *anómalas*, las existencias heréticas, las formas discordantes y las actitudes contraconductuales, profundizan en una sensibilidad demasiado intensa como para ser entrampada en las cápsulas anestésicas de la percepción monocular de la cultura humana colonial moderna.

Lo monstruoso, lo *teratopolítico*, va más allá de una resistencia que visibiliza el modo de opresión, dominación o sometimiento, no sólo es una crítica o un desarme de esas maneras de ordenamiento, sino más allá de su tensión, de su rechazo y negación, hay algo afirmativo que nace de su germinal accionar.

Hay una fuerza afirmativa deseante que intenciona su propia existencia. Por eso está lejos de asociarse a las formas de resistencia partidarias u orgánicas, o esos movimientos de dignidad y derechos

que se indignan de los incumplimientos, sino que su resistencia, su *re-existencia*<sup>55</sup>, es por la vida, por lo viviente, es decir, por el movimiento de autodeterminación de lo singular: la autonomía.

La re-existencia no es mera resistencia. Las prácticas de “resistencia” son el modo de categorización que se brinda desde una lectura hegemónica, y privilegiada, desde el posicionamiento del ordenamiento, desde la normalidad y las identidades oficiales, desde la estatalidad e institucionalidad que legitima las existencias.

Por eso las vidas teratopolíticas no buscan resistir solamente, sino, mejor, *re-existir*. Darse el diagrama propio de existencia, no dejarse mediar, ni ceder a las comodidades de los dispositivos de subjetivación que habitualmente constituyen las maquinas identitarias, propias del biopoder.

Toda vida teratopolítica se compone de una resingularización<sup>56</sup> constante donde lo cotidiano es *hacer pasar* las fuerzas inoculantes, pero también aquellas pasibles de ser las sustancias venenosas que hagan estallar lo poco alcanzado. No es una política del cuidado sólo por el hecho de descansar en los rincones y no actuar, por esconderse en la seguridad amable que las trascendencias nos brindan.

Hay un cuidado activo de fortalecimiento que es aquel que refiere a una vida de las intensas experimentaciones, lo que inevitablemente refuerza un andar *encontrando*, plenamente compositivo, un hacer efectivo que se traduce en un arte *alquímico* de las composiciones, y que no es otra cosa que una *ética-erótica* que hace de la propia vida singular, una comunidad afectiva.

---

55. Albán Achinte, A.: *Prácticas creativas de re-existencia. Más allá del arte... el mundo de lo sensible*. Bs. As.: Del Signo, 2017, pp. 19-23.

56. Guattari, F. & Rolnik, S.: *Micropolíticas*. Op. Cit., pp. 64-65.

Tener la necesidad de *monstruarse*, es practicar una cierta tarea silenciosa y combativa de transfiguración, donde cada vida anómala lleva un modo de existencia inquietante, desobediente, pero fundamentalmente insolente. Su presencia monstruosa habilita la obligada tendencia clasificatoria y normalizante de las producciones identitarias, nominaciones estandarizadas que buscan la efectiva objetivación de aquello que se muestra inabarcable.

La insolencia es no responder al llamado, no ceder a las solicitudes, ni aceptar ser nombrado por quien no se deja atravesar por la feroz cadencia de lo monstruoso. Su insolencia es el ejercicio cotidiano de lo disidente, cuando se agencia contrafácticamente los insultos y categorizaciones despectivas para construir su propia existencia singular, afirmativa de su incierta condición.

No se trata de una insolencia prepotente ni bravucona, aunque en ocasiones no pueda darse de otro modo. *Monstruarse* es el modo afirmativo de configurar la pluralidad de *un* mundo singular. Muy lejos está la identidad trascendente que guía el tránsito por la vida civilizada, humanizada, que le predetermina un mundo dado; lo más cercano, aquello que se hace carne con las fuerzas de la vida, es lo que se hace por necesidad *é(ró)tico-política*<sup>57</sup>.

Damos cuenta de la potencia ardiente de lo monstruoso, cuando alcanzamos ese estado irrenunciable de engendrarnos desde la materialidad intensiva de un mundo fluctuante y ávido de movimientos aberrantes. Lo que constelamos es esa pluralidad en su más profunda materialidad *heterogénica*: necesitamos, por deseo *-e(ro)ticipoiéticamente-*, componer un mundo, que se abra

---

57. Cf. Díaz, S.: "Excrituras corporantes. Cuerpxs, subjetividades y performances decoloniales", en *Revista Estudos Contemporâneos da Subjetividade*. Universidade Federal Fluminense, V. 7, N° 2, diciembre 2017, ISSN: 2237-941X, pp. 176-178.

a nuevos mundos, planos diversos, donde podemos desplegar las líneas vitales que nos atraviesan.

*Devenir-monstruo* es tramar esa intensa heterogeneidad deseante, la cual expone la consistencia propia de un mundo posible de ser vivido. La teratopolítica es una pragmática radical de la re-existencia vital. Una especie de vitalismo que *hace* lo monstruoso, en tanto potencia activa y plural de lo viviente.

La teratopolítica es una pragmática radical de afirmación de las herejías sensibles que provocan una vida singular, en su autolegitimación existencial, y por tanto en su resistencia a toda dominación que pretenda arrogarse el derecho de su existencia.

Es una pragmática *nebular* que no se sostiene en una resistencia directa *contra* las formas de dominación, sino que se dedica a la producción de prácticas de re-existencia que configuren una red de vida en su expresión plural, colectiva y diferencial<sup>58</sup>.

De momento puede emerger como potencia viva que resiste, pero su resistencia es la expresión afirmativa de lo plural, de esa heterogeneidad propia de lo monstruoso lo que constantemente requiere ser reconfigurada, reorganizada, es decir, una praxis autopoietica de resingularización.

Decimos entonces, que lo teratopolítico es una pragmática radical que se trama en la complejidad plural de una existencia é(ró)tico-política, capaz de diagramar deseantemente por sí misma, de trazar sobre sí, las líneas sensibles que dejen pasar las fluctuaciones, las variaciones, las afecciones singulares, posibles para una vida donde *lo viviente* tenga su caudal de mayor potencia de existencia.

---

58. Cf. Deleuze, G. & Guattari, F.: *Mil Mesetas. Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia 2*. Valencia: Pre-Textos, 2010, p. 55.

Se trata de *hacer-se-una-vida* en medio de todas esas fuerzas predeterminadas que componen el amplio espectro de modelos existenciales y corsés visibles de normalización y estandarización. Por eso, el noble y urgente ejercicio ético-político de reivindicar el derecho a la monstruosidad -como lo poematiza Susy Shock, desde su cuerp*x transdisidente*-, de esos cuerp*xs* que han derribado varias cruces<sup>59</sup>, y atravesado las impuestas normalidades, al grito colectivo e ins/urgente de no desear más esta humanidad.

“...Yo, pobre mortal,/ equidistante de todo/ yo D.N.I: 20.598.061/ yo primer hijo de la madre que después fui/ yo vieja alumna/ de esta escuela de los suplicios/ Amazona de mi deseo/ Yo, perra en celo de mi sueño rojo/ Yo, reivindico mi derecho a ser un monstruo/ ni varón ni mujer/ ni XXI ni H2o/ yo monstruo de mi deseo/ carne de cada una de mis pinceladas/ lienzo azul de mi cuerpo/ pintora de mi andar/ no quiero más títulos que cargar/ no quiero más cargos ni casilleros a donde encajar/ ni el nombre justo que me reserve ninguna Ciencia/.../ Yo: *trans...* pirada/ mojada nauseabunda germen de la aurora encantada/ la que no pide más permiso/ y está rabiosa de luces mayas/ luces épicas/ luces parias/ Menstruales Marlenes Dianasacayanas/ sin Biblias/ sin tablas/ sin geografías/ sin nada/ solo mi derecho vital a ser un monstruo/ o como me llame/ o como me salga/ como me pueda el deseo y la fackin ganas/ mi derecho a explorarme/ a reinventarme/ hacer de mi mutar mi noble ejercicio/ veranearme otoñarme invernarne:/ las hormonas/ las ideas/ las cachas/ todo el alma!!!!!!... amén.”<sup>60</sup>

---

59. “...las travas dimos vuelta muchas cruces + y las convertimos en X, crezcannnnn.”, Susy Shock, Facebook, Sábado 2 de Julio de 2016 a las 4:13hs.

60. Susy Shock: “Reivindico mi derecho a ser un monstruo”, en *Poemario Transpirado*. Bs. As.: ediciones Nuevos Tiempos, 2011.

## **IV. b. “X”: Lo corporante, un proceso de heterogénesis autopoiética**

Hay existencias que no ceden a las formas propuestas por las máquinas productoras de corporalidades estandarizadas, no ceden porque su potencia de existir, esa energía deseante, desborda lo inhabitable de esas prefiguraciones de vida.

Muchos de los procesos macropolíticos que las maquinarias de subjetividad identitaria producen sobre nuestras vidas se hacen invisibles por la naturalización con la cual se desarrollan esas modelizaciones, desde la identidad individual, a la familiar, estatal, nacional y cualquier otra identificación ocasional que prefigure modos de existencia que definan las propias acciones.

Pese a ello, hay vidas disidentes que resisten y viven en cada gesto desobediente, insubordinado, *contraconductual*, que provocan con plena necesidad de producir de manera autónoma una existencia que habilite su fuerza deseante.

Vidas necesarias que no podrían no resistir ante tanta dominación encubierta, que no podrían existir si no es dándose a sí mismas el estilo de vida adecuado a la fuerza monstruosa que le impulsa, que lo atraviesa y afecta. Toda una *ethopoiética* deseante que es la pragmática radical de la teratopolítica.

No es sólo resistir confrontando aquello que domina y por tanto autosubjetivarse desde las fuerzas reactivas que nos componen, identidades que se sostienen por su oposición, sino que es necesario *engendrar* una diagramática que habilite cierta re-existencia, es decir, una resingularización afirmativa del deseo.



En ello se juega una micropolítica perceptiva, algo que bien podría expresarse en una pragmática erótico-política, convocante de esa monstruosidad vital y necesaria, para configurar de manera singular la pluralidad de un mundo posible. Un mundo posible de ser habitado por la potencia germinal de lo viviente.

Son vidas que abren un pasaje en medio de los mil muros de la forma-humana civilizada, para provocar el gesto teratopolítico de re-existencia necesario que les permita respirar su fuego, su materialidad ígnea vital.

Agrietar los muros, y reverdecer en medio, una deriva rizomática, que no se pierde ni debilita por multiplicar sus relaciones, sino que expande su potencia de vida en todo aquello que alimenta sus fuerzas activas de crecimiento y proliferación. Una vida que excede su propia forma, se vuelve incesante, y con ello inapropiable.

Con semejante existencia monstruosa como rostro inapropiable de lo viviente, que efectúa una re-existencia afirmativa, frente a toda pretensión de cierre orgánico de lo humano, de la forma-Hombre, las pragmáticas teratopolíticas de lxs cuerpxs, desmontan el círculo cerrado y ordenado a la “O”, como gramática de poder y dominación última.

Moverse en la gramática, ese último bastión metafísico, con una “X” que desgarré y fracture la binaria distinción “a-o” del modelo sexuado jerárquicamente determinado por el patriarcado moderno-colonial, pero también de la totalidad de la figura humana que se sustenta en la interseccionalidad de la supremacía racista-blanca, el funcionalismo capacitista y esa racionalidad letrada que divide lo ciudadano de lo extranjero-salvaje-bárbaro.

Lxs cuerpXs hacen sensibles los entrecruzamientos que subyacen silenciados en la O, entonces, esa X expresa el modo operativo en que las vidas teratopolíticas, transversalmente, hacen perceptibles las tramas interseccionales que componen las formas claras y evidentes del sentido común, de la normalidad y el buen gusto, es decir, la naturalización de lo humano. Ese es su acto aberrante, su gesto disidente, su mueca incómoda, su existencia monstruosa.

Hay una fuerza irresistiblemente desbordante en la X, que ofrece una intens/ción de experimentación: que cual mira oblicua apunta desviada, cual cruz caída habilita las profanaciones, y los diversos cruces de esos saberes menores de cualquier esquina en sus secretas miradas cómplices.

La X es esa potencia diferencial de lo impersonal que imposibilita toda emergencia subyacente con pretensión de trazo identitario predeterminado: esto es una “a”, esto es una “o”, a usted le corresponde una “a”, a usted una “o”. La X des-organiza al tachar el modo de representar un fondo codificado, y a la vez se deja ver eso tachado en el intersticio de los ángulos trazados.

De lxs cuerpXs sólo sabemos que son aperturas incesantes en la inestabilidad volátil de gestualidades minoritarias, en el peso denso de la gravedad más sensible, que se expresa en una irresistible ansiedad urgente de conjurar todo lo que unifica y enaltece. Sabiendo que la representación no morirá hasta que no dejemos de pensar en presencias y ausencias; y que el acto incipiente de creación sea parir el monstruo fecundo que nos habita, secreta y pacientemente.

Sabiendo que la abundancia desmedida que prolifera en el diferencial intensivo de los cruces, estalla en unx cuerpX mutante y teratogéniqux, que no espera ni teme deshacerse para liberar

el flujo continuo de una vida que, por singular, se vuelve el punto cero del mundo<sup>61</sup>.

Se trata de hacer vibrar el fondo material de la sensibilidad, *lxcuerpx intensivx*<sup>62</sup>, para minarlo de sinsentido, pura línea aberrante y paradójal. Efecto ciego de imperceptible gesto molecular, que evoca toda la fuerza inactual que habita en el enjambre/embrujo del cuerpx. Lentamente unx cuerpx vibra, lenta y secretamente a velocidad infinita, siente un pasar cadencioso de líneas-fuerza que lo tejen luminosa, amorosa e íntimamente. Sabe que la interioridad es la sala de espera del vacío más reactivo.

Por eso unx cuerpx no tiene interioridad, sólo una extraña intimidad indescifrable, un vapor de *experimentaXión* que habita el denso flujo de un afuera aún más cercano que toda interioridad. Unx cuerpx nace en ese desierto profundo y ultrajante, en plena intemperie poblada de las intensidades más inesperadas, la amigable intemperie de lxs legionarixs anónimxs y fugitivxs que brinda la soledad más prolífera de libertades.

Percibimos lxs cuerpxs, así con “X”, cuando vivenciamos el estruendo impecable del silencio, y advertimos que algo ha cambiado, que ya no somos lxs mismxs, y que en medio de este *plenum* veloz de intensidades nos nace monstruosamente un gesto disruptivo. Recorremos esa X que no sólo cruza sino que pliega líneas siempre ajenas a nosotrxs, abriéndonos a una complejidad infinita e imperceptible que nos recorre componiéndonos, inasibles, como un torrente de luz cegadora.

---

61. Cf. Foucault, M.: *El cuerpo utópico. Heterotopías*. Bs. As.: Nueva Visión, 2010, p. 16.

62. Cf. Deleuze, G.: *Diferencia y repetición*. Op. Cit., p. 366-367.

Hay cuerpoXs en el movimiento incesante del desafío sombrío e impersonal de las opacidades ignoradas, donde despierta una batalla de adversarios desconocidos, donde se implosiona silenciosamente las sensaciones que sostienen las pesadas historias de la memoria colectiva que yacen en unx...

Nacen inesperadamente entre movimientos infralevés, en esos sobrevuelos compuestos de distintas velocidades que desajustan el andar cotidiano, como quien se resiste a caminar, a dar un paso y dejar su vida latente en el vértigo modesto de los que juegan entre las baldosas húmedas...

Lxs cuerpoxs no son individuales, ni personales, ni mucho menos apropiables ni objetivables, pero por eso no menos existentes, singulares y afirmativos. Lo impersonal es una resonancia mixturada que habilita la autonomía inapropiable de tramar los propios recorridos, deseantemente, en los agenciamiento efectivos con los que nos vamos haciendo.

Lxs cuerpoxs se *hacen*, no preexisten a las experiencias que lo conforman, pese a ello, de ningún modo están vaciados o carentes de algo: no son formas vacías, ni estructuras (pre)determinantes. Se *hacen*, efectivamente, en el entrecruzamiento de las líneas plurales de un agenciamiento heterogéneo, en un estallido, en un suspiro, en un dolor, una idea o un gesto, en una atmósfera, en su ritmo singular.

*Hacer* es constelar –o tal vez, mejor, un asterismo-. Se constelan las tramas invisibles y profundamente sensibles que componen el tejido corporante. No más que eso, el movimiento secreto y alquímico, cósmico, de aquello que necesita componerse para poder existir singularpluralmente: *jiwasa*<sup>63</sup>.

---

63. Cf. Rivera Cusicanqui, S.: *Un mundo Ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. CABA: Tinta Limón, 2018, pp. 143-155.

No hace falta mucho, ni se requiere grandes elaboraciones, para que una línea desembarque y se inmiscuya en el entramado *corporante* que vamos tejiendo. No hace falta mucho, pero tampoco menos, que la iniciativa a una apertura arriesgada a lo viviente. Es ahí que nace una ética.

Preguntarse por lo que un cuerpo *puede*<sup>64</sup>, expresa un desafío radical: abrirse a lo que acontece en una multiplicidad diferencial intensiva, y atravesar lenta y profundamente lo que en la superficie sucede como dato anecdótico. En esos intersticios se produce una liberación de movimientos sensibles que subvierten las formas comunes de adiestramiento y organicidad de lo viviente.

Lo que un cuerpo *puede* es la potencia afectiva de afirmación de todo lo que lo compone<sup>65</sup>, no tanto como potencialidad preexistente –en su sentido aristotélico– sino a partir de las posibilidades de acción que emergen del *agenciamiento colectivo* que se produce, de cómo se compone con lo pasa, con ese pasaje... el umbral imperceptible.

Quizás se trate simplemente de eso, no tanto de las capacidades, habilidades, sensaciones, imaginaciones, apariencias y definiciones que los cuerpos pueden tener, sino pensar de qué modo producimos un acto de creación que haga que las relaciones habituales con las que pensamos el cuerpo se tornen diferentes y nuevas.

La potencia de unx cuerpx se compone de una heterogeneidad de líneas, es decir, de conexiones diversas, en muchos de los casos, imperceptibles. Algunas de ellas percibidas, pero la gran mayoría actúa sin un registro claro y consciente. Las tramas múltiples de

---

64. Spinoza, B.: *Ética demostrada según el orden geométrico*. Bs. As.: Orbis-Hyspamérica, 1983, III, Pr. 2, Esc, p. 172.

65. Deleuze, G.: *En medio de Spinoza*. Bs. As.: Cactus, 2008, pp. 74-78.

lxs cuerpxs, en su pluralidad, tienen una *brújula ética*, como diría Suely Rolnik<sup>66</sup>.

Nos gustaría decir que ese aparato de orientación ética es una brújula erótica, es deseante. Que la potencia de lxs cuerpxs se enlaza en un vórtice viviente que compone su despliegue y fuerza gestacional. Esa erótica, esa *é(ró)tica*, es la co-implicancia de una actitud, más allá de todo voluntarismo, que sólo se efectúa como la actualización de la heterogeneidad compositiva del deseo, sin aunarla en unidad ni trascendencia alguna.

Lo que impulsa, lo que orienta, lo que guía, lo que mueve, lo que intenciona, lo que hace hacer, lo que tiende, lo que convulsiona, lo que voliciona, lo que voluta, lo que da vuelta, lo que convierte, lo que transmuta, lo que crea, lo que compone, lo que desnuda, lo que (des)identifica, lo que renueva, lo que nace, lo que (re)vive... es la potencia del deseo de lxs cuerpxs, o sea, lo *corporante*.

Encontramos la idea de lo *corporante* en P. Klossowski<sup>67</sup>, al referirse a las fuerzas activas del pensamiento, lo que concierne a lo más inmediato tanto como lo más remoto que habita y late en lo vibrante de nuestrx cuerpx. El *pensamiento corporante* (*pensée corporante*) intenta una consistencia dinámica en medio de la vorágine sensible que lo compone: lo que se siente, se hace, se vive, se piensa, se percibe, en nuestrx cuerpx, siempre en la imposibilidad de sentirlo, de hacerlo, de vivirlo, de pensarlo, de percibirlo.

No es el cuerpo, no es la sensación, no es la acción, no es lo vivo, no es lo que se piensa, ni tampoco lo que se percibe, sino que es la resonancia activa que hace posible las corporalidades,

---

66. Rolnik, S.: “¿Cómo hacernos un cuerpo? Entrevista con Suely Rolnik por Marie Bardet”, en Gago, V. et al: *8M Constelación feminista*. CABA: Tinta Limón, 2018, p. 112.

67. Klossowski, P: *Nietzsche et le cercle vicieux*. Paris: Mercure de France, 1969, p. 56.

las sensaciones, las acciones, las vivencias, los pensamientos y las percepciones: pero no es su condición de posibilidad, es un agenciamiento virtual efectivo.

Lo *corporante* expresa ese ritmo que se crea *entre* las corporalidades, abre sus dimensiones secretas, el misterio de sus líneas olvidadas, afectos profundos que duermen y subyacen latentes. Lo *corporante* es el efecto de creación que *hace* cuerpoxs desde el *deseo*, el *devenir*, y lo *diferencial*, como un tríptico de potencias activas que lo efectúan.

Spinozeanamente sería el movimiento *deseante* de todo lo singular que se da entre la *natura naturans* y la *natura naturata*, el intersticio preciso que conecta todas las relaciones intensivas de lo existente. Nietzscheamente, el susurro inquietante del *devenir* de la Voluntad de Poder. La expresión efectiva del *diferencial intensivo* de una vida inmanente, de ese límite móvil y fluctuante del *cuerpo sin órganos*, en clave deleuzeana<sup>68</sup>. Tal vez, también, el precursor sombrío.

Por decirlo de una vez y resumidamente: cuando referimos a lxs cuerpoxs –*lo corporante*– convocamos a todxs aquellxs seres que experimentan el umbral efectivo de su propia diagramática desde la dimensión de lo deseante, del devenir y la diferencia, en relación al ordenamiento político de la sexualidad, pero también desde un llamamiento a la procesualidad de las variaciones heterogéneas, que producen los grados de existencia en sus múltiples dimensiones<sup>69</sup>. A esta procesualidad la denominamos *heterogénesis autopoietica*<sup>70</sup>.

---

68. Cf. Deleuze, G. & Guattari, F.: Mil Mesetas. Op. Cit., p. 158.

69. Cf. Guattari, F.: "Caosmosis, hacia una nueva sensibilidad" (1999), en *¿Qué es la ecosofía?* CABA: Cactus, 2015, p. 76.

70. Cf. Díaz, S.: "Heterogénesis Autopoietica. Cuerpo y subjetividad en Félix Guattari." en Assalone, Eduardo y Bedin, Paula (Comps.): *Bios y Sociedad I. Actas de las I Jornadas Interdisciplinarias de Ética y Biopolítica*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2012. ISBN: 978-987-544-449-2, pp. 231-239; Díaz, S.: "Excrituras corporantes. Cuerpoxs, subjetividades y performances decoloniales", Op. Cit., pp. 167-201.

Más allá de los corpOs, de las corporalidades y corporeidades, lo *corporante* es la pregunta por la potencia de lxs cuerpxs, es el proceso de *heterogénesis autopoietica* como movimiento productivo de ese *hacer-se y hacer-nos* unx cuerpx: desde la potencia intensiva de las afecciones deseantes, de las fluctuaciones de los devenires y las intensidades diferenciales, o sea, desde los combates de fuerzas vitales que disponen, en tensión, una circulación singular de energías.

Lo *corporante* es el modo de denominar el proceso de *heterogénesis autopoietica* por el cual lxs cuerpxs se crean, se afectan, se producen, se mueven y con-mueven. Introduce una ontología de lo plural en medio de las metafísicas esencialistas, individualistas e identitarias, una ontología que tiene como movimiento íntimo el andar de las multiplicidades y la variación de la caosmosis o el *pluriverso* de la *relacionalidad*<sup>71</sup>.

No se trata de negar las identidades, ni mucho menos las ontologías, sino que damos cuenta que estas identificaciones esencialistas desde las tradiciones modernas europeas se han impuesto como una exclusiva condición del Ser por sobre todo lo que no se ordena y ajusta a la forma-humana. El proceso de *heterogénesis autopoietica* no es más que el nombre de un movimiento muy antiguo, la inmanencia plural de lo viviente.

En resistencia a esa herencia colonial de la ontología política del ser, damos cuenta que nuestrxs cuerpxs no existen todavía y *están-ya-existiendo* al mismo tiempo. Lo que sabemos es que nuestrxs cuerpxs no preexisten, sino que siempre están *haciéndose*, o *por hacerse*. Lo *corporante* es esa arriesgada invitación a crearse en la

---

71. Escobar, A.: *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. CABA: Tinta Limón, 2017, p.194-200.



vertiginosa incertidumbre de todo lo profundo, es decir, lo intenso, que nos compone.

Lxs cuerpxs son la expresión compositiva de lo viviente, su punto cero de originación, donde se cruzan las líneas implicadas en un movimiento aberrante. Lo corporante diagrama dichas líneas heterogéneas para multiplicarlas en el rugido anónimo de un mundo germinal, naciente en su potencia larvaria. Lxs cuerpxs no están en un lugar determinado, son las brisas nacientes, el viento errante que cabalga la noche del mundo.

A su vez, lo corporante efectúa una operación estético-política de disidencia, que desajusta los dispositivos de la biopolítica estética, con los cuales se realiza la producción de la Vida orgánica como espectro de inteligibilidad de lo viviente. Así como el sujeto será aquella figura que dé cuenta de la identidad en la que se encauza los flujos variables y vivificantes de la subjetividad. Así el Estado y las Naciones dividen la Tierra, su matriz telúrica y cosmogónica. Transversalidad operatoria de dominación.

Nuestrxs cuerpxs son políticos porque expresan las tensiones fluctuantes de un territorio en lucha, de un umbral agonístico, donde pasan, cruzan, lidian y afectan, un conglomerado de fuerzas, líneas, afectos, sentires, discursos, gestos, mandatos, normas, intenciones, directivas, acciones, obligaciones... ficciones somáticas –diría Paul B. Preciado- que organizan *una* vida.

Lxs cuerpxs son políticxs en su apertura luctatoria, en su resistencia y tensión, en su inestabilidad y vulnerabilidad, en su explosividad y alegría, y también en sus silencios, profundos y afirmativos, en sus quietudes y serenidades, en sus paciencias. Nuestrxs cuerpxs son políticxs porque se componen desde esa constelación sensible que obliga a comportar una vida ética en comunidad.

Una política de lxs cuerpxs no se concentra únicamente en la crítica a la performatividad ficcional de lo orgánico que lo identifica, selecciona y califica, sino en la apuesta colectiva de una potencia plural de lo comunitario, ese gesto de convocatoria a todo lo que afecta en sintonía viva y comunal.

Lxs cuerpxs son territorios compartidos, singular y comunitariamente, muy lejos de las sociedades de individuos occidentalizadas, y a su vez, intersticialmente tramadx en las fibras más secretas de esas sociedades, en sus afueras, en sus profundidades, en sus vapores, sobrevolando siempre, imperceptibles, pero inquietamente presentes.

Decíamos que no hay cuerpxs individuales, ni personales, que no hay cuerpxs separadx ni aislados. Lo corporante es contagio, interdependiente y colaborativo, como esa idea de *simpoiesis* que propone Donna Haraway<sup>72</sup>, o la *estigmergia* de Pierre-Paul Grassé<sup>73</sup>, o lo que expresamos antes como *jiwasa*<sup>74</sup>. Lxs cuerpxs se traman colectivamente desde un saber de enjambre entre atmósferas diversas, mundos heterogéneos y constelaciones plurales.

---

72. Haraway, D.: *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bs. As.: connsóni, 2019, p. 99.

73. Cf. Marsh, L. & Onof, C.: "Stigmergic epistemology, stigmergic cognition", en *Cognitive Systems Research* 9 (1-2), 2008, pp. 136-149.

74. Es una ontología práctica que refiere a lo ch'ixi en la epistemología andina aymara, donde ese existir/conocer barroso, gris, entremezclando y mixturando, del *chuyma* (pensar-corazonar) se compone ancestralmente con el "papel del pasado en el presente, el hablar un idioma indígena, el hacer comunidad, el diálogo con los muertos, el reconocer sujetos no humanos..." (Rivera, Cusicanqui, S.: *Un mundo ch'ixi es posible*. Op. Cit., p. 152).

Hace unos años conocimos a Lorena Cabnal, feminista comunitaria indígena, Maya-K'iché, en un taller de pedagogías y epistemologías ancestrales que se realizó en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ahí compartimos esa experiencia de sentipensar la pluralidad afectiva desde las corporalidades y los saberes encarnados, situados y afirmativamente resistentes.

Lorena nos contó parte de su tradición, de su historia y sus luchas, e hizo mucha referencia a su *locus* de enunciación situado en su Guatemala invadida, para enseñarnos sobre las resistencias sensibles desde un territorio-cuerpx comunitario, que es una intención de lucha por la autonomía corporal y territorial de los pueblos colonizados.

Su territorio-cuerpx se hace desde la experiencia de un tejido de sanación que trama fibras ancestrales como un gesto de resingularización efectiva, de las heridas producidas por la colonialidad moderna-europea, epistémica, estética y políticamente. Descolonizar lxs cuerpxs no se trata de una moda teórica, ni de una coquetería conceptual, es antes que su nombre, una praxis que se viene dando desde hace más de cinco siglos y que está muy presente como modo de existencia estético-política en lxs cuerpxs comunitarixs, en su hacer, sentir, decir y pensar desde la inmanencia antigua de lo viviente.

Cuerpxs constelares, tejidos cósmicos y comunitarios. La fuerza primordial ontológico-política de lo *corporante* radica en una resistencia anticolonial, antipatriarcal, y anticapitalista, a todo lo que pretende dominar lo viviente, encauzar y capturar las fuerzas radicales de creación y expresión. Una ética radial en defensa de toda vitalidad y su riqueza plural e inapropiable.

En definitiva, lo que nos interesa afirmar es que las resistencias sensibles son las micropolíticas activas de lxs cuerpxs, y que las re-existencias corporantes se crean en las tramas secretas de lo comunal: el murmullo antiguo de los tiempos vive incansable en el saber inapropiable de lxs cuerpxs ancestrales. Una política cósmica es lo que nos urge, una ética radial y una estética insurgente, lo que nos espera.

## Bibliografía

- Albán Achinte, A.: *Prácticas creativas de re-existencia. Más allá del arte... el mundo de lo sensible*. Bs.As.: Del Signo, 2017.
- Baschet, J.: *Adiós al capitalismo. Autonomía, sociedad del buen vivir y multiplicidad de mundos*. CABA: Futuro Anterior, 2014.
- Campbell, F.: "Refusing Able(ness): a preliminary conversation about ableism", en *M/C Journal*, Vol. 11, N° 3, 2008, pp. 1-9.
- Caruso, M.: *Biopolítica en las aulas. Prácticas de conducción en las escuelas elementales del reino de Baviera, Alemania (1869-1919)*. Bs.As.: Prometeo, 2005.
- Comité Invisible: *Ahora*. La Rioja: Pepitas de Calabaza, 2018.
- Deleuze, G. & Guattari, F.: *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia 2*. Valencia: Pre-Textos, 2010.
- Deleuze, G. & Parnet, C.: *Diálogos*. Valencia: Pre-Textos, 1997.
- Deleuze, G.: *Cartas y otros textos*. CABA: Cactus, 2016.
- Deleuze, G.: *Diferencia y repetición*. Bs.A.: Amorrortu, 2009.
- Deleuze, G.: *En medio de Spinoza*. Bs.As.: Cactus, 2008.
- Descartes, R.: "Tratado del Hombre", en *Descartes I*. Madrid: Gredos, 2014, pp. 241-304.
- Díaz, S.: "Excrituras corporantes. Cuerpxs, subjetividades y performances decoloniales", en *Revista Estudos Contemporâneos da Subjetividade*. Universidade Federal Fluminense, V. 7, N° 2, diciembre 2017, ISSN: 2237-941X, pp. 167-201.
- Díaz, S.: "Heterogénesis Autopoiética. Cuerpo y subjetividad en Félix Guattari." en Assalone, Eduardo y Bedin, Paula (Comps.): *Bios y Sociedad I. Actas de las I Jornadas Interdisciplinarias de Ética y Biopolítica*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2012. ISBN: 978-987-544-449-2, pp. 231-239.
- Donzelot, J.: *La policía de las familias. Familia, sociedad y poder*. Bs.As.: Nueva Visión,

2008.

- Escobar, A.: *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. CABA: Tinta Limón, 2017.
- Fanon, F.: *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal, 2007.
- Federici, S.: *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010.
- Foucault, M.: *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Bs.As.: FCE, 2001.
- Foucault, M.: *Del gobierno de los vivos. Curso en el Collège de France (1979-1980)*. Bs. As.: FCE, 2014.
- Foucault, M.: *El cuerpo utópico. Heterotopías*. Bs.As.: Nueva Visión, 2010.
- Foucault, M.: *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Bs.As.: Siglo XXI, 2011
- Foucault, M.: *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI, 1969.
- Foucault, M.: *Microfísica del poder*. Madrid: Las ediciones de La Piqueta, 1991.
- Foucault, M.: *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Bs.As.: FCE, 2016.
- Foucault, M.: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Bs.As.: Siglo XXI, 2006.
- Fuller, S.: *The New Sociological Imagination*. London: SAGE Publications, 2006.
- Glissant, E.: *Filosofía de la relación. Poesía en extensión*. CABA: Miluno, 2019.
- Guattari, F. & Rolnik, S.: *Micropolíticas. Cartografías del deseo*. Bs. As.: Tinta Limón, 2005.
- Guattari, F.: *¿Qué es la ecosofía?* CABA: Cactus, 2015.
- Guattari, F.: *Caosmosis*. Bs.As.: Manantial, 2006.
- Guattari, F.: *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos, 1996.
- Haraway, D.: *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bs. As.: consoni, 2019.
- Henry, M.: *Fenomenología de la vida*. Bs.As.: Prometeo, 2010.
- Klossowski, P.: *Nietzsche et le cercle vicieux*. Paris: Mercure de France, 1969.
- Lapoujade, D.: *Deleuze. Los movimientos aberrantes*. CABA: Cactus, 2016.
- Laval, C. & Dardot, P.: *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa, 2013.
- Le Goff, J. & Troung, N.: *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Barcelona: Paidós, 2016.
- López Petit, S.: *Breve tratado para atacar la realidad*. Bs.As.: Tinta Limón, 2009.
- Marsh, L. & Onof, C.: "Stigmergic epistemology, stigmergic cognition", en *Cognitive Systems Research* 9 (1-2), 2008, pp. 136-149.
- Pelbart, P. "Biopolítica y contra-nihilismo", en *Nómadas*, Universidad Central, Colombia, N° 25, octubre, 2006, pp. 8-19.

- Pelbart, P.: *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad*. Bs.As.: Tinta limón, 2009.
- Preciado, B.: *Testo Yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*. CABA: Paidós, 2014.
- Rivera Cusicanqui, S.: *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. CABA: Tinta Limón, 2018.
- Rolnik, S. & Bardet, M.: "Excursus: ¿Cómo hacernos un cuerpo?", en Gago, V.; Gutiérrez Aguilar, R.; Draper, S.; Menéndez Díaz, M.; Montanelli, M.; Rolnik, S.; Bardet, M.: *8M Constelación feminista. ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* CABA: Tinta Limón, 2018, pp. 109-131.
- Rosa, H.: *Alienación y aceleración*. Bs.As.: Katz, 2016.
- Rose, N.: *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. La Plata: UNIPE, 2012.
- Saint-Hilaire, G.: *Histoire générale et particulière des anomalies de l'homme et les animaux, ouvrage comprenant des recherches sur les caractères, la classification, l'influence physiologique et pathologique, les rapports généraux, les lois et les causes des monstruosités, des varieties et vices de conformation, ou traité de tératologie*. Paris: J.-B. Baillière, Libraire de l'Académie Royale de Médecine, 1832.
- Shock, S.: *Hojarascas*. CABA: Muchas nueces, 2017.
- Shock, S.: *Poemario Transpirado*. Bs.As.: ediciones Nuevos Tiempos, 2011.
- Spinoza, B.: *Ética demostrada según el orden geométrico*. Bs.As.: Orbis-Hyspamérica, 1983.
- Standing, G.: *Precariado. Una carta de derechos*. Madrid: Capitan Swing, 2014.
- Tin, L-G.: *La invención de la cultura heterosexual*. Bs.As.: El cuenco de plata, 2012.
- Tiqqun: "Podría surgir una metafísica crítica como de ciencia de los dispositivos...", en Deleuze, G. & Tiqqun: *Contribuciones a la guerra en curso*. Madrid: Errata Naturae, 2012, pp. 27-118.
- Tiqqun: *Primeros materiales para una teoría de la jovencita*. Bs.As.: Hekht Libros, 2013.
- Tiqqun: *Teoría del Bloom*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2005.
- Toboso, M.: "Capacitismo", en Platero, R.; Rosón, M.; Ortega, E. (eds.): *Barbarismos queer y otras esdrújulas*. Barcelona: Bellaterra, 2017, pp. 73-81.
- Valencia, S.: *Capitalismo gore*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2010.
- Wayar, M.: *Travesti, una teoría lo suficientemente buena*. CABA: Muchas Nueces, 2018.